



Emilio Thuillier y Ana Ferri á bordo del „Panamá“



Emilio Mario y Thuillier sobre cubierta

sa *Bebé*, obra que el ilustre autor escribió expresamente para la Ferri y que la insigne actriz estrenó en América, antes de que se representara en España; de Angel Guimerá, *Tierra baja*; de Ohnet, *Felipe Derblay*; de Blasco, *Los dulces de la boda* y *El angelus*; de Emilio Mario, *El director general* y la tantas veces centenaria comedia *Militares y paisanos*. Además, se hizo con mucho éxito *Quo Vadis?* y particularmente la obra de Rostand *Cyrano de Bergerac*, que constituyó el clon de la *tournee*, representándose más de treinta veces, con la circunstancia felicísima para Thuillier de estar haciendo la misma obra en otro teatro de Buenos Aires el gran Coquelin.

Debutó la compañía en Montevideo y en el teatro Cibils, dando



Emilio Mario,

Director-gerente de la compañía

diez funciones. Pasó después al Odeón, de Buenos Aires, en donde se hicieron cincuenta representaciones, siguiendo la excursión por este orden: Rosario, doce funciones; Santa Fe, ocho; Tucumán, diez; Córdoba, nueve; Buenos Aires, teatro Argentino, doce funciones; Montevideo, siete; Valparaíso, cuarenta y dos; Santiago de Chile, cuarenta y cinco; Antofagasta, nueve; Iquique, veintidós; Lima, cincuenta y cuatro; Callao, ocho, y, por último, vino á terminarse la brillante *tournee* con diez y seis representaciones que se dieron en San José de Costa Rica. En total *quinze meses* de temporada, en los que se dieron *doscientas noventa* funciones, no dejando de trabajar más que los días que empleaban en los viajes, realizando la más



Sras. Comendador, Calderón, Álvarez y Ferri, y Sr. Thuillier



Sras. Muñoz y Calderón, y Sr. Mario en la travesía

larga y rápida excursión artística que por tierra americana ha efectuado jamás empresa alguna. Eso de que toda la América está surcada por infinidad de rapidísimos ferrocarriles y que en aquellos países la locomoción es altamente cómoda, viene á ser un cuento «de las mil y pico de noches».

Relativamente hay tan pocas vías férreas como en España, y los coches no son mucho más confortables. Pregúntese á la compañía de Thuillier acerca de las comunicaciones entre Punta Arenas del Norte y San José de Costa Rica. ¡Tres días en carreta! mulos y borricos, con cuarenta y cinco carros con la impedimenta, no es precisamente viajar en *sleeping-car*. Para trasladarse de un punto á otro la compañía se vió obligada á usar de todos los medios de locomoción conocidos desde el tiempo de los romanos hasta nuestros días, cuando no tenían que hacer alguna marcha en el coche de San Fernando, un ratito á pie y otro andando.

No obstante los peligros y duración del penoso viaje, no hubo que lamentar desgracia alguna, y, lo que es más raro todavía, ningún desagradable incidente vino á turbar la paz y el contento entre todos los buenos camaradas de la alegre excursión. Lejos de eso, el «niño de las de Cupido» hizo de las suyas, y dos matrimonios de amor, realizados entre dos lindas actrices y dos jóvenes actores de la compañía, llenaron de felicidad á los contrayentes y de sano contento á sus buenos amigos. . . Nueve meses después, en el «Ammon», un barco alemán que llevaba á bordo á los cómicos y que estaba anclado en Punta Arenas, Antonia Plana, una de las recién casadas, dió á luz una preciosa niña, á la que se puso el nombre de Marina, y que fué declarada hija adoptiva de la compañía. . . Cuarenta y ocho horas más tarde, convaliente aún de su alumbramiento, desembarcaban á la madre en unas parihuelas!

Pocos meses faltaban para el regreso á España cuando, en forma de novela, llegó hasta Madrid un picaresco *cauand*. Hacía referencia á la amorosa fuga de una actriz de la compañía en la ídem de un rico abonado chileno. Nada más falso y en absoluto desprovisto de fundamento. Podemos asegurarlo de modo evidente. El calumnioso «suceso» no pudo tener otro origen que innobles manejos de un empresario que le disputaba la compañía á un su colega, y que, valiéndose de unas armas gro-



Ana Ferri,

Primera actriz de la compañía de Thuillier en «El Amigo Fritz»]

seras y desde luego inútiles, pretendió deslucir la brillante acogida que por doquiera tuvo la notable actriz.

El calor que hace en América, y la esplendidez de la gente aquella son dos frases hechas que han llegado á formar en el montón de los lugares comunes, y que, sin embargo, no tienen una absoluta certeza. El calor se siente menos que en la vieja España, aun en los puntos más caniculares de aquellas regiones. Y en cuanto á que los naturales del país sean todos como los que se representan en el teatro, el dadivoso tío indiano cargado de plata, digan ustedes, no conmigo sino con Emilio Mario, que *piscis!* Algún teatro hubo que contratarlo á peso de oro, surgiendo, incluso, algún incidente, que fué ganado por los *nuestros* gracias á la maravillosa habilidad con que Emilio Mario, el director-gerente que llevaba Thuillier, condujo no solamente este asunto, sino cuantos no se referían al trabajo artístico, único que dirigía el gran actor, quedando contratos, alojamiento y toda gestión administrativa al exclusivo cuidado de Mario, á quien se debe, á no dudar, el pingüe resultado de la *tournée*, un millón seiscientos mil pesetas de ingresos, de los cuales quedó un beneficio líquido de veinte mil duros, que, como dijo hace poco el propio Thuillier en un periódico, está dispuesto á perder en sus madrileñas campañas, volviendo á la América para ganar otra vez lo que el amor á su patria le hace no regatear en la Península.

Por término medio, la butaca se expendió en los teatros de América durante la excursión de Thuillier, á cinco pesos (entre diez y quince pesetas), lográndose un lleno completo en todas las representaciones. Aunque no puede decirse en absoluto que faltaba el abono, no fué éste tan lucido y numeroso como lo hubiera sido á no ser por el daño que hacen á las empresas formales tres ó cuatro compañías españolas que se dedican á recorrer la América haciendo un abono de cincuenta funciones, de las que no dan más que veinticinco. Las varias campañas que ha realizado en aquellos países la compañía Guerrero-Mendoza sólo se han circunscrito á Buenos Aires. Los demás departamentos recorridos por Thuillier no habían sido visitados por ningún actor célebre desde los tiempos en que Rafael Calvo enseñó á sus sucesores el camino por donde se va derecho á conquistar las



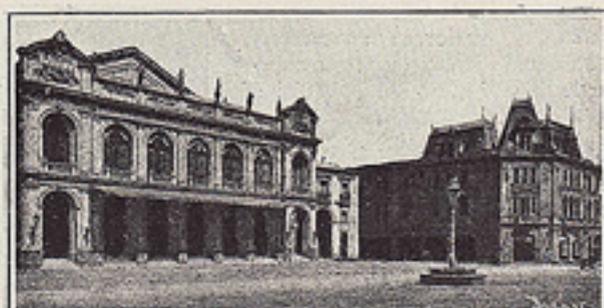
Ana Ferri



Ana Ferri



Teatro Victoria, en Valparaíso



Teatro Municipal, en Santiago

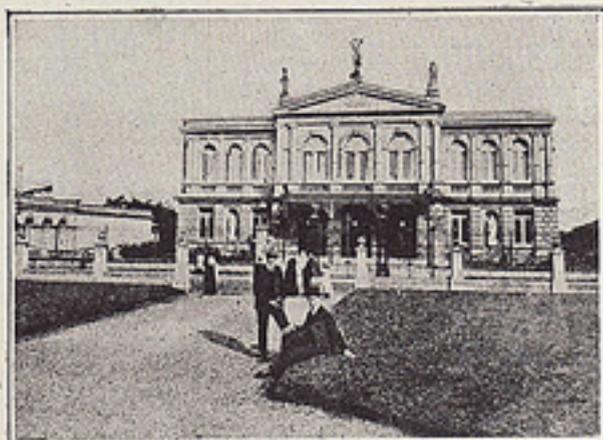
caricias de la fortuna, después de gozar de los halagos de la gloria.

Aquel que suponga que en América — como acontece en todas partes — el que una compañía llegue á lo-

na, lo intrincado y costoso de las negociaciones previas con los dueños de los teatros en que han de actuar las compañías. Todos estos tratos se llevan á cabo por medio de agentes, que en la mayoría de los casos quieren obte-



Teatro Rivera, en Córdoba



Teatro Nacional, en San José

gar los favores del público ha de constituir el principal factor en los pecuniarios éxitos de la empresa, padece una equivocación lamentable. El que consigan los cómicos agradar con su trabajo, hasta el punto de ver cómo todas las noches se llena el teatro, no suele bastar para que el negocio «resulte.» Queda todavía otro hueso por roer, y es, en tierra america-

ner por su trabajo tan exorbitantes comisiones, que, unido á lo mucho que pide el dueño del coliseo, son gastos de tal consideración, que ponen en peligro el buen resultado práctico de la campaña teatral, por pingües que lleguen á ser los ingresos.

Tales dificultades vienen á ser el Rubicón que encuentran á su paso las compañías españolas que realizan *tournees*



Teatro de la Ópera, en Rosario de Santa Fe



Teatro Solís, en Montevideo



Teatro Colón, en Rosario de Santa Fe



Ana Ferri



Emilio Thuillier en „Cyrano de Bergerac”



Ana Ferri

La excursión de Thuillier por América

Preparativos de marcha.—La compañía.—El repertorio.—La impedimenta.—Al agua, patos.—Comienzo de la campaña.—¡Eche usted nombrecitos!—Camino adelante.—Registro civil.—Creced y multiplicaos.—El «mimo» de todos.—El «chisme» inevitable.—Ni tanto, ni tan calvo.—La gerencia de la empresa.—Números cantan.—Impresiones y recuerdos.—¡A casa, á casa!

No obstante lo mucho que se ha abusado del «recursillo», la América latina es y continuará siendo por mucho tiempo todavía, la tierra de promisión para los cómicos españoles que cruzan los mares en busca de vil moneda con que dorar los apagados cuarteles de unos timbres de gloria conquistados en los patrios lares.

Como casi todos los grandes actores españoles que después de cimentar su artística fama en el viejo solar, emprendieron la aventura del viaje al Nuevo Mundo, con entusiasmo y con bríos acometió la empresa el eminente actor Emilio Thuillier, ventajosamente contratado para Buenos Aires por el Sr. Da Rosa.

Con una excelente compañía, constituida por la notabilísima primera actriz Ana Ferri, á quien secundaban Luisa Calderón, Josefina Alvarez, María Comendador, Antonia y Angela Plana, Mercedes y Margarita Díaz y Matilde Ortiz, y como actores los Sres. Montenegro, Raussell, Manso, Comes,



Emilio Thuillier

Martínez, Pastor, Díaz, Torrent, López, Sárraga y Aguirre; con una formidable impedimenta de ciento y pico de decoraciones de todas clases, muebles y atrezzo completo, que con los equipajes constituía un peso de treinta mil kilos, el día 21 de Abril de 1905 salió de Barcelona el vapor «Espagne», llevando á su bordo á las treinta y cinco personas que formaban parte de la expedición de Thuillier, incluyendo al representante de la empresa, un maquinista, un sastre y algunos criados de servicio, rindiendo viaje en Montevideo tras de diez y ocho días de una feliz y dichosa navegación.

Constituyó el repertorio: de D. José Echegaray, *Mancha que limpia*, *En el seno de la muerte*, *De mala raza*, *Mariana* y *Malas herencias*; de Cappus, *El adversario* y *La Castellana*; de Shakespeare, *La fierecilla domada*, *Otello* y *Hamlet*; de Galdós, *La loca de la casa*; de Dicenta, *Juan José*, *Aurora* y *El señor feudal*; de Sardou, *Fedora* y *Dora*; de Benavente, *Los malhechores del bien* y *La Prince-*



Ana Ferri en la Beatriz del drama „En el seno de la muerte“



Ana Ferri en el papel de Ofelia, de „Hamlet“

por la América, siendo de todo punto necesario que el César que se disponga á franquearlo reúna condiciones especialísimas, precisas en todo aquel que por la índole de sus negocios le es menester tratar con los dueños de teatro y con los intermediarios del *jeu* pero experto territorio americano. Más que en parte alguna es allí indispensable eso que en familiar lenguaje conocemos por «dar una de cal y otra de arena», sabiendo ser cortés sin perder por ello un solo átomo de energía.

Los americanos se pagan mucho de las buenas formas sociales, y más todavía se muestran propicios á prestar acatamiento á quien ostenta en su tarjeta un título universitario.

Aquí, en España, el ser abogado es una *cosa* que lo somos todos mientras no haya quien nos demuestre lo contrario; pero en América el nombre de *doctor* es algo parecido á la influencia y prestigio que tienen en los Madrides el *Bouba* ó el *Machaquito*.



Ana Ferri en „Quo vadis?“

Emilio Mario fué el César que atravesó victorioso el Rubicón que apuntado queda, y unas veces «tirando» de tarjeta, y de revólver otras, pudo conseguir el que la *tournee* de Thuillier llegara á ser un éxito grande, pecuniariamente hablando.

Terminaremos estas líneas de información dando nuestros parabienes á D. Emilio Thuillier por el triunfo logrado, y consignando, por fin, algo anómalo y extraordinario que ocurre en América por lo que hace relación á los derechos de los autores en las obras que se representan.

Tan sólo se cobra la propiedad intelectual en la República Argentina, y eso mediante un Tratado especial que no se cumple siempre, aconteciendo lo mismo en San José de Costa Rica, merced á un Contrato de reciprocidad que no tardará en denunciarse, en virtud de que para que pueda existir la reciprocidad, lo menos que hace falta es que sean mutuos los servicios y derechos origen de lo



pactado, no siendo muy aventurado el suponer que rara ó ninguna vez representaremos en los teatros de España producciones dramáticas de los costarricenses.

En todos los demás territorios recorridos por Thuillier no hay memoria de que se hayan cobrado — y es claro que en la actualidad tampoco se cobran — derechos algunos de propiedad intelectual; lo que participamos á los autores españoles, no para su satisfacción, pero sí para los efectos consiguientes.

Aunque no se pueda asegurar de un modo definitivamente absoluto el que la excelente compañía de Thuillier venga á actuar la próxima temporada de invierno en el Teatro de la Princesa, á causa de que la empresa que explotara el coliseo el pasado invierno contrató la casa por dos años, las negociaciones entabladas con objeto de que se rescinda esa obligación, parece ser que van desenvolviéndose á favor de que sea Thuillier quien se quede con el teatro

Enriague Sá del Rey